

DIOS ES AMOR

Los atributos comunicables de Dios — El carácter de Dios, 3ª parte

Hoy vamos a seguir con nuestro estudio de los atributos de la Persona de Dios.

- Ya vimos ciertos atributos “*incomunicables*” (que Dios no comparte con nosotros): Su independencia, inmutabilidad, omnipresencia, omnisciencia y omnipotencia.
- Y empezamos a ver varios de sus atributos “*comunicables*” en el estudio anterior (atributos que, de alguna manera, forman parte de nuestras personalidades también): Su santidad, Su justicia y Su ira.

Estos tres atributos comunicables que ya vimos son unos de los “más negativos que positivos” y hoy vamos a ver uno que es “más positivo que negativo”—es un atributo sumamente importante.

- El orden de verlos es importante porque si no entendemos la justicia de Dios, Su santidad y Su ira, los atributos como Su amor y Su bondad no tienen sentido. Hoy vamos a hablar de Su amor...

I. La definición de amor

- A. Dios es amor y por lo tanto siempre se da a otros para su bienestar. El amor “no busca lo suyo propio” porque por naturaleza (por cómo es el amor) busca lo de los demás.
- B. El amor era el motivo principal en lo que Dios hizo para conseguir nuestro bien supremo: La salvación.

Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos. [2Cor 8.9]
- C. Cristo no buscó lo Suyo propio sino que se despojó a Sí mismo y procuró el bienestar de los demás. El amor siempre va en una sola “dirección”: Hacia los demás.

II. La manifestación de amor

A. El amor de Dios tuvo su más plena y perfecta manifestación en la cruz de Cristo.

1. Dios no “tuvo que” hacer lo que hizo en la cruz.
2. La cruz no fue un “Plan B” debido a que el pecado lo tomó por sorpresa. Dios es omnisciente y puede declarar el fin desde el principio.
3. Dios lo diseñó *todo* y lo diseñó para manifestar Su amor—Él creó el ambiente (el “escenario”) perfecto para manifestar plenamente Su amor.
 - a. Dios hizo el mundo perfecto, sin pecado y sin maldad.
 - b. Les dio a Sus criaturas el libre albedrío para que pudieran escoger amarlo en obediencia o rebelarse contra Él en desobediencia.
 - c. Ellos se rebelaron y Dios dejó entrar en Su perfecta creación el pecado.
 - d. Con esto Él tenía el “escenario” perfecto para exhibir Su gran amor... en la cruz.

B. El amor de Dios consiste en que Él envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. [1Jn 4.10]

1. Dios lo diseñó así desde antes de la fundación del mundo y lo hizo así porque *no hay* otra manera mejor de mostrar Su amor—no hay mejor “escenario” para manifestar Su amor.
2. Dios mostró todo el amor que tiene para Sus criaturas (Su amor infinito) en la obra de la cruz.
3. La “vara de medir” que Dios escogió para mostrarle al mundo qué tan grande es Su amor, es la cruz de Calvario.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. [Juan 3.16]

4. Dios escogió amarnos y por lo tanto escogió darse a Sí mismo (todo lo que Él es—Su vida infinita) para procurar nuestro bienestar.

C. Por esto, si el ser humano quiere el amor de Dios, tiene que ir a la cruz.

1. Podríamos decir que el pecado ha causado un “conflicto” entre los atributos de Dios.
 - a. Por Su *santidad* y Su *justicia* Dios *detesta intensamente* el pecado y quiere darle al pecador lo que merece.
 - i. Su ira no es una emoción (como el enojo fuera de control). Es más bien la reacción de Dios al pecado debido a Su santidad y justicia (una reacción controlada y calculada).
 - ii. Su ira tiene la más plena manifestación en el lago de fuego.
 - b. Pero por Su gran *amor*, Él *quiere* el bienestar del mismo pecador (que es Su enemigo).
 - c. Este conflicto se resolvió en la cruz.

Con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el **justo**, y el que **justifica** al que es de la fe de Jesús. [Rom 3.26]

 - i. Allá en la cruz Dios satisfizo Su justicia derramando toda Su ira sobre el pecado (sobre Su Hijo hecho pecado por nosotros).
 - Así es la “propiciación”: Es el sacrificio sustituto del Hijo de Dios en la cruz.
 - ii. Y en esa obra de Cristo vemos la más plena manifestación de amor que jamás será. Allá en la cruz, Dios amó a todo el mundo—se dio para el bienestar de todos los hombres.
 - d. La cruz es el punto clave de todo el plan eterno de Dios.
 - i. Todo lo demás es extra—es “escenario” (son los detalles).
 - ii. Lo esencial, primordial y principal está en la cruz y todo lo demás gira alrededor de ella.
2. Así que, ya entendemos *la ira de Dios* (que Él detesta intensamente al pecador, por lo que es y por lo que ha hecho) y *el amor de Dios* (que Él quiere su bienestar).
 - a. Dios, debido a que es santo y justo, está airado contra el impío todos los días porque lo detesta intensamente—Su ira está sobre cada pecador no arrepentido.
 - b. Sin embargo, a la misma vez, Él *quiere amarlo* y *le ofrece* Su amor infinito e incondicional.
 - i. Pero, el pecador tiene que ir a la cruz para recibirlo—tiene que arrepentirse de sus pecados y creer en el Señor Jesucristo para que Él lo salve de la ira y lo acepte en Su gran amor.
 - ii. Dios *quiere amarlo* y está *dispuesto a amarlo* (con un amor *infinito e incondicional*).
 - iii. Pero si el pecador no quiere dejar su pecado, debe entender que Dios no dejará entrar en Su reino ni un sólo pecado.
 - [a] Dios es luz y no hay *ningunas* tinieblas en Él y no habrá “*ni una*” en Su Reino.
 - [b] Dios castigará cada pecado y a cada pecador según Su santidad y Su perfecta justicia.
 - c. Así es como debemos entender la ira de Dios y Su amor.
 - i. Dios *abhorrece* al hacedor de iniquidad. Pero también tiene un amor infinito para el pecador y *quiere amarlo* (está dispuesto a amarlo con todo el amor infinito que tiene).
 - ii. Pero Él ofrece Su amor al pecador únicamente en la cruz de Cristo Jesús; hay que arrepentirse y creer en Jesucristo para gozar del amor infinito de Dios.

III. La “comunicación” de amor

- A. El amor de Dios es un atributo comunicable:** Debido a que Dios es amor, si nosotros amamos, cumplimos con toda Su voluntad.

El amor no hace mal al prójimo; así que **el cumplimiento de la ley es el amor**. [Rom 13.10]

Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. [Mat 22.37-40]

B. En primer lugar: Si amamos a Dios siempre vamos a hacer lo que a Él le agrada (o sea, siempre cumpliremos con toda Su voluntad).

Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. [1Jn 5.3]

1. Fíjese bien en que el amor no es ningún sentimiento de afecto o de cariño. Muchos “sienten” amor para con Dios pero no lo aman porque no hacen lo que Él les manda.
2. Muchos ni saben lo que Dios les ha mandado porque nunca han leído la Biblia, ni una sola vez.
3. Esto quiere decir que el que dice que ama a Dios pero no anda en obediencia a la Palabra de Dios (amando la Escritura, leyéndola diariamente y procurando hacer lo que ella dice), en realidad es un mentiroso porque no ama al Señor.

Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad. [1Jn 1.5-6]

Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. [1Jn 2.3-6]

C. En segundo lugar: Debemos también amar a nuestro prójimo.

1. Esto quiere decir, obviamente, que debemos amar a nuestros hermanos en Cristo.
 - a. Recuerde que la “vara de medir” del verdadero amor es el sacrificio porque amar es darse para el bienestar de otro.
 - b. El amor va mucho más allá de una sonrisa hipócrita y un abrazo cariñoso los domingos.
 - c. Así que, no se fija en estados de ánimo para ver si alguien le ama o no. Fíjese en cuanto sacrifica para su bien (el de usted) y su bienestar en Cristo.
2. Además, debemos a amar a los que no son cristianos.
 - La manera más perfecta de amar a ellos es suplir su necesidad más grande, exactamente como Cristo hizo con nosotros: Compartir el evangelio con ellos para su salvación.

CONCLUSIÓN:

Con base en lo que acabamos de ver acerca del amor, hagámonos unas preguntas...

- ¿Cuánto ama usted a Dios? ¿Cuánto sacrifica para conocerlo (por medio de la Escritura y la oración) y hacer lo que a Él le agrada?
- ¿Cuánto ama usted a los cristianos? ¿Cuánto sacrifica para darles lo que necesitan (que, en cierto sentido, podríamos llamar “el discipulado” y “la edificación”)?
- ¿Cuánto ama usted a los inconversos? ¿Cuánto sacrifica para rescatarlos de la ira de Dios?
- ¿Cuánto ama usted a su esposo (esposa)? ¿Cuánto sacrifica para su bienestar?

Dios es amor y no hay mejor lugar para ver la manifestación de este atributo de Dios que la cruz de Cristo.

- Si usted no tiene a Cristo, la cruz es donde va a escapar de la ira de Dios y encontrar Su gran amor (infinito e incondicional).
- Y para nosotros, los cristianos, nos gloriamos en la cruz porque ahí Dios nos amó y nos salvó. Amemos a los demás con este mismo amor con el cual Dios amó a Dios (sacrifiquemos para el bien de los demás).